



INVOCACIÓN DE TERESA HAMEL, UNA VIÑAMARINA CON HISTORIA.

José Miguel Varas M.*

Resumen

El libro póstumo "Reflexa. Reminiscencia", de la viñamarina Teresa Hamel, es la narración de una infancia, adolescencia y juventud femeninas junto al Océano, en uno de los lugares más bellos del litoral central y, a la vez, una crónica histórica y hoy sobre la formación de este país.

Autora de cuentos y novelas, su obra fue analizada y elogiada con entusiasmo por críticos eminentes como Ricardo Latcham, Hernán del Solar, Daniel de la Vega, Andrés Ballea, Benjamín Subercaseaux. Todos celebran su estilo fluido y musical y su capacidad de recrear ambientes y seres humanos de diversos sectores sociales.

Amiga muy cercana de Pablo Neruda y de su esposa Matilde Urutia, estuvo junto al poeta en la hora de su muerte y apoyó valientemente a su viuda en los años posteriores.

Al recordarla viene a mi mente la palabra "fina". Había con hombres y mujeres que la conocieron. Ante todo dije: "fina".

Su finura, ese encantamiento que producía es algo difícil de definir: emanaba de su rostro, bello y fino, de frente despejada y grandes ojos. Emanaba de sus cabellos, de su cuerpo, de su modo de vestirse. Era tal vez, sobre todo, una cualidad de su espíritu, que se manifestaba en sus actitudes, en su voz, en su manera de hablar y de mirar.

Surgen otros calificativos suyos o tal vez variantes de la anterior: era elegante, natural, discreta, inteligente. Más bien silenciosa. Pero su silencio no era pasivo ni sumiso. Su mirada era penetrante, uno sentía que iba más allá de la superficie. Siempre me pareció una mujer muy libre, crítica, independiente. Así lo confirma con gran fuerza su literatura.

La vi por primera vez en los años '60, no puedo precisar el año pero en todo caso fue antes de 1966. Como otras veces, yo había llegado a la casa de Neruda que él llamaba La Chascona, en calidad de reportero, para entrevistarlo. Al final de la faena, como otras veces, me dijo: "Quédate a almorzar".

Nos sentamos a la mesa que estaba y está en el comedor del primer piso, donde hoy no había, según mi recuerdo, entre otros elementos decorativos, una bella pirámide de grandes calabazas de ajo, muy blancas, en una fuente de plata. Los comensales éramos Neruda, Matilde Urutia, el escritor cubano Alejo Carpentier, Teresa Hamel y el reportero. Sí, fue la primera vez que la vi, con sus ojos y sus cabellos y su vestido color miel, y me costaba apartar la vista de ella.

Carpentier, robusto y moreno, acaparó desde el primer momento la conversación. Tenía una recia voz de barítono y hablaba con erres gangosas, no con acento cubano, sino francés, tan marcado como el de Julio Cortázar. Se habían conocido con Neruda durante la guerra civil española. Ambos participaron en 1937 en el famoso congreso de Valencia, de los escritores contra el fascismo. Pero esa tarde no hizo recuerdos de aquel tiempo, ni habló de la revolución cubana, entonces reciente, sino que se lanzó a una especie de viaje verbal vertiginoso y multicolor por las islas del mar de las Antillas. Nos llevó, como en un vuelo a baja altura, por sobre inmensas plantaciones de caña de azúcar, hileras de palmas

* Ficciones, Premio Nacional de Literatura 2006.

ARCHIVUM N° 8 (2007) Viña del Mar.

Invocación de Teresa Hamel, una viñamarina con historia [artículo] José Miguel Varas M.

AUTORÍA

Varas, José Miguel, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Invocación de Teresa Hamel, una viñamarina con historia [artículo] José Miguel Varas M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile